

LA LEYENDA DEL COPIHUE

Hace muchos años atrás, en la región de la Araucanía vivía un alto y apuesto guerrero llamado Mapuche llamado “Copih”, quien estaba muy enamorado de la hija del gran toqui, una hermosa joven llamada “Hues”. Ambos compartían su amor por la naturaleza, los seres vivos y todas las bondades de la tierra.

En una gran ceremonia la pareja selló su unión. Por más de 5 horas, hubo danzas, chicha, piñones y cordero, todos estaban felices. Sin embargo justo cuando el sol picaba en lo alto del cielo, llegó corriendo a caballo un exaltado hombre que gritaba: “¡Los guerreros blancos de metal han llegado”. El terror se apodero de la celebración, las familias corrieron a esconderse, mientras los hombres se prepararon para el enfrentamiento.

Copih le pidió a su amada que trepara una araucaria y se escondiera en lo alto para no ser encontrada, desde allí podría ver el combate y salir a su encuentro al verlo regresar. Al caer la noche, el conflicto parecía haber cesado y la joven Hues decidió bajar, sin embargo solo halló destrucción, llanto, y hondos lamentos que opacaban el inmenso silencio de la noche. Al no encontrar a su amado **Copih**, corrió hacia el bosque, y al llegar al claro, vio como la luz de la luna le enseñaba el cuerpo sin vida de su esposo.

Hues en ese instante escuchó una voz tras de ella que le dijo: “*no deis un paso mas*”, al darse vuelta vio a un guerrero español que la apuntaba con su espada, la niña enfurecida tomo un peñasco y quiso lanzárselo para aturdirlo, pero el hombre siendo más rápido y sin piedad, le atravesó la espada en el corazón, dejando tendido su cuerpo justo sobre el de su esposo.

Al año siguiente las familias volvieron al lugar para conmemorar la fecha, y vieron que en donde yacían los amantes, habían dado brote dos hermosas flores de pétalos suaves y alargados. Una roja en señal de la sangre derramada y otra blanca en señal de la pureza de sus almas. Entonces decidieron bautizar esa flor como COPIHUE, en unión de los nombres de sus hijos.

Desde ese día, florecen los hermosos copihues que recuerdan la tristeza de **Hues** y el enorme valor del guerrero **Copih**.

FIN

